

marxismo. El historicismo absoluto sirve para luchar en lo académico y en lo político contra el positivismo, contra el economicismo, el materialismo mecánico y el historicismo relativista. Traduciendo a Croce y a Hegel, el historicismo de Gramsci nos revela ese nuevo sentido de la historia: la necesidad de mirarnos en ésta como sujetos activos. La vinculación de filosofía e historia es la posibilidad de vincular el marxismo con las masas, con el cambio.

César Cansino Ortíz

GRAMSCI: POLITICA Y CULTURA.

No resulta difícil comprobar que a 50 años de la muerte del político y teórico italiano Antonio Gramsci, ocurrida el 27 de abril de 1937 en la clínica Quisiana de Roma, pocos días después de haber cumplido su condena, su obra siga vigente y constituya un material de enorme importancia para todo aquel que se empeñe en realizar un trabajo crítico y científico no sólo de la política, sino de la cultura en general.

La importancia y la trascendencia del pensamiento de este autor, como sabemos, se ha incrementado notablemente en estos últimos veinte años, al grado de que actualmente constituye un paso obligado para todo estudioso serio de las ciencias sociales: los innumerables ensayos, las constantes notas periodísticas y el continuo debate académico sobre este tema, son una muestra más que palpable del interés y la relevancia que ha adquirido Gramsci en el mundo de la moderna teoría y la práctica sociales.

Sin embargo, a pesar del interés y de los notables esfuerzos que se han hecho para reconstruir y sistematizar todo el material que nos han legado, las particulares condiciones en las que Gramsci realizó su trabajo así como la diversidad y la dificultad de los temas que abordó, han sido y siguen siendo un escollo difícil de superar. Por un lado, como es bien

sabido, Gramsci es arrestado el 18 de noviembre de 1926 y después de múltiples procesos, conocidos irónicamente en Italia con el nombre de "il processone", finalmente, el 28 de julio de 1928 es confinado en la Casa del Penal de Turi (Bari) para cumplir una condena de veinte años. Doce años de actividad política que cronológicamente se inician a partir de su inscripción al Partido Socialista Italiano (1914), con sus colaboraciones en el "Grido del Popolo" y más adelante con incontables acciones concretas en la política italiana que van desde el ser elegido secretario de la sección turinesa (1917), hasta ser el fundador y constructor intelectual del Partido Comunista Italiano, el 21 de enero de 1921, son el testimonio más evidente de su actividad y de su presencia política en una Italia que, por aquellos tiempos, observaba con asombro el surgimiento y el desarrollo del fascismo en su territorio. Por otro lado, en abril de 1917, son su artículo "La revolución contra el capital", Gramsci muestra el tamaño y la profundidad de su pensamiento criticando fuertemente la concepción mecanicista y evolucionista que prevalecía en la II Internacional y en el movimiento socialista italiano. Este planteamiento crítico lo alejó y lo puso a salvo del marxismo ortodoxo y vulgar que se ha oficializado y difundido hasta la saciedad y le permitió en su época de madurez, es decir, en *Los cuadernos de la cárcel*, retomar éste y otros argumentos fundamentales como una óptica decididamente más científica y por lo tanto más útil para el estudio de la sociedad y sus transformaciones. El problema para rescatar la riqueza de su aportación, sin embargo, y como se ha apuntado ya, se encuentra en lo fragmentario y poco sistemático de su obra de madurez, lo cual no significa que sea imposible o vano un intento reconstructor. En este sentido, la publicación de *Los cuadernos de la cárcel*, texto en el que se ordenan los apuntes que escribió en la cárcel, y la edición crítica de *Los cuadernos*, publicada por la casa editorial Einaudi, en Italia, son parte de este intento sistematizador del pensamiento gramsciano.

En este orden de cosas, y sin pretender en absoluto agotar los diferentes aspectos que este autor aborda en su larga y

penosa vida en prisión, pensamos que es posible encontrar algunos temas que, por ser tratados con mayor insistencia y profundidad, resultan de gran importancia y riqueza teórica. Estos temas conforman una de las aportaciones más significativas para la teoría política moderna y nosotros, por ahora, nos contentaremos con evaluarlos sintéticamente esperando hacer surgir una inquietud y un deseo de revisarlos con mayor detenimiento en los textos originales.

El primero de estos temas se refiere a la naturaleza de la política, tema en el cual Gramsci confronta su pensamiento con el de Maquiavelo analizando particularmente la obra más conocida del fundador de la ciencia política: *El Príncipe*. A propósito de este libro Gramsci afirma que: "El carácter fundamental de *El Príncipe* es el de no ser un tratamiento sistemático, sino un libro viviente, en el cual la ideología y la ciencia política se funden en una forma dramática en el mito", un mito en el sentido gramsciano, que estimula uno de los aspectos, quizás el más importante, de la política misma, es decir, la disociación cada vez más acentuada entre gobernantes y gobernados. Este aspecto presupone para Gramsci un delicado momento que debe ser superado a través de una gestión de tipo socialista, la cual, removiendo los sólidos muros de esta concepción permita introducir una nueva capacidad política que dé cuenta de la relación puramente formal que caracteriza los modelos sociales surgidos a finales del siglo pasado. En otras palabras, la distinción entre gobernantes y gobernados no sólo debe ser suprimida en una sociedad socialista, sino que de esa supresión debe surgir el núcleo esencial de la práctica política de la nueva sociedad, vale decir, el efectivo control de la esfera gobernante y con esto, el reforzamiento de la capacidad de autogobierno por parte de la esfera gobernada.

Esta propuesta presupone, sin lugar a dudas, no sólo un cambio de detentadores del poder, sino una transformación profunda que, retroalimentada con la necesaria interconexión gobernantes-gobernados, proponga y promueva tanto el crecimiento político como el desarrollo del hombre mismo, en-

tendido este desarrollo no en términos del pragmatismo activista al que se le ha querido reducir, sino como un crecimiento cultural que desemboque en la autodeterminación y en la capacidad para decidir colectivamente su vida en sociedad. Esta nueva política llamada por Gramsci “política-historia”, es en palabras de Cerroni, “una política llena de historia, capaz de hacer historia, de vencer la angustia de la coyuntura y de surgir al nivel de la dirección permanente de una nación”.

Un segundo tema que también es ampliamente revisado por este autor es indudablemente el de la revolución socialista. En el mismo, la praxis política encuentra un lugar preponderante y quizás por esta razón haya sido frecuentemente interpretada como el simple activismo tendiente a modificar las condiciones materiales de la sociedad, la verdad es que a lo largo de los escritos de prisión existen no sólo indicios, sino desarrollos completos que muestran el importante papel que juega la cultura en un proceso revolucionario. Sobre el particular, baste hacer mención a una de sus aportaciones fundamentales a la cultura marxista, es decir, al concepto de “catarsis” que textualmente es definido como: “el pasaje del momento meramente económico (o egoista-pasional) al momento ético-político, esto es, a la elaboración de la estructura en superestructura dentro de la conciencia de los hombres”. La operación metodológica que aquí pone en función Gramsci previene y transforma el reduccionismo económico en una concepción más fresca y rica que hace evidente la necesidad de redescubrir e integrar el nivel cultural-espiritual a toda consideración teórica. El materialismo histórico, en esta nueva perspectiva desborda sus límites y deja de ser la simple sustitución de lo espiritual por lo económico, de la anatomía por la filología y se transforma en la reconstrucción histórico-materialista de la cultura y de la superestructura. En estas condiciones, por un lado, finalmente se da cuenta del dañino reduccionismo: “no se puede decir ciertamente que la piel (también el tipo de belleza física que históricamente prevalece) sea una mera ilusión y que el esqueleto y la anatomía sean la única realidad, aun cuando por mucho tiempo se haya sos-

tenido una cosa similar”; y por el otro, se confirma que: “la filosofía de la praxis no excluye la historia ético-política”. Dentro de esta nueva visión, como es lógico, el papel de los intelectuales resulta más importante, pero no en términos de aquel ente alejado y destinado a dirigir, casi por obligación, a aquellas capas de la sociedad culturalmente más desprotegidas, sino, por el contrario, como un grupo cuya función es aquella de fomentar la cultura y a través de ésta, crear las condiciones para la autodirección y la supresión definitiva de la diferencia entre intelectuales y aquel sector que Gramsci denomina como “simples”.

En este contexto, el partido, otro de los temas centrales de “Los Cuadernos de la Cárcel”, asume otra dimensión. Surge como un organismo que no puede ser limitado a funciones de mera estrategia táctica y así, debiendo ensanchar sus horizontes se transforma en un verdadero puente que une intelectuales y “simples” en una dinámica tal que hace promover el ascenso de las masas a las capas dirigentes destruyendo paralelamente la tradicional separación entre dirigentes y dirigidos. El fortalecimiento de esta dinámica permite un recambio histórico en todos los niveles del partido y una maduración política tanto interna como externa: el “sentido común” podrá superar los límites intelectuales en los cuales se le ha aprisionado justamente en el momento que hace de la cultura el eje fundamental de su acción política. En otras palabras, la praxis política no puede hacer menos de la cultura y la cultura no puede abstraerse de la política. El riesgo del primer caso, es el reforzamiento de aquel vulgar materialismo que, inundado de concepciones naturalistas, no puede concebir una sociedad autogestionaria reproponiendo, por esta razón, sólo un ulterior alejamiento entre masas y dirigencia. En el segundo caso, el riesgo es el de perpetuar un tipo de tradición heredada del siglo pasado, es decir, que el intelectual en su afán por llegar a las verdades científicas debe reconstruir las categorías sociales con una pureza tal, que las mismas terminan por alzarse como categorías abstractas sin ningún sustento real y en razón de esto lo único que hacen es

justificar acriticamente el *status quo*, impidiendo así toda transformación pacífica de las sociedades modernas.

Es indudable que la personalidad y la práctica política de aquel Gramsci, fundador del PCI, son y seguirán siendo un motivo de estudio y admiración, pero todavía más indudable es el hecho de que si Gramsci perdura en el pensamiento y en la investigación política es fundamentalmente por el contenido crítico y la originalidad de sus trabajos. En este sentido, el redescubrimiento de la cultura para el marxismo representa no sólo su mayor aportación, sino la universalización de su pensamiento.

Jorge Gutiérrez Chávez

LA OBRA DE GRAMSCI, PATRIMONIO DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

Antonio Gramsci murió el 27 de abril de 1937 después de haber peregrinado, por cuando menos diez prisiones de Italia. La actividad política desarrollada por este marxista italiano sería traducida por un tribunal especial en 20 años, cuatro meses, cinco días de pena carcelaria, pero, durante la celebración del décimo aniversario del fascismo, la condena fue reducida a doce años, cuatro meses. Gramsci la cumpliría hasta el día de su muerte.

De los diez años recluso, seis de ellos Gramsci sobrevivió en medio de enfermedades y malestares que no le impiden configurar un plan de estudios que, aun censurado por Benito Mussolini, se constituirá en una serie de reflexiones escritas en notas, y después en cuadernos. Este plan de trabajo que inicialmente pretende "centralizar su vida interior", se convierte en una fecunda obra política filosófica, a partir de la cual se concibe de forma diferente la teoría y la práctica del socialismo.

Recordar a Gramsci a 50 años de su muerte exige señalar